

PLURALIDAD Y ASPECTO VERBAL EN ESPAÑOL¹

BRENDA LACA
Université Paris 8 / CNRS-UMR 7023

RESUMEN

Este artículo investiga el paralelismo entre la semántica de la pluralidad en el dominio nominal y en el dominio verbal, y aplica la noción de pluriaccionalidad al análisis de dos perífrasis aspectuales en español, *andar* + Gerundio e *ir* + Gerundio, cuyo estatus difiere del de la expresión del aspecto progresivo (*estar* + Gerundio). Aunque la contribución semántica de estas perífrasis puede ser recogida por operadores pluriaccionales del tipo propuesto por Van Geenhoven 2004, 2005, su interacción con argu-

ABSTRACT

This paper explores the parallelism between the semantics of plurality in the nominal and the verbal domain, and applies the notion of pluriactionality to the analysis of two Spanish aspectual periphrases, *andar* + Gerund and *ir* + Gerund, whose status is shown to differ from that of the expression of Progressive aspect (*estar* + Gerund). Although the semantic contribution of these periphrases can be captured by plurifunctional operators of the type proposed by Van Geenhoven 2004, 2005, their interaction with

¹ Esta investigación, cuyos primeros resultados fueron objeto de una ponencia plenaria ante el XXXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Almería, 2001), se ha realizado parcialmente dentro del marco del Programa 4, *Architecture de la phrase*, de la Fédération TUL (FRE 2559 CNRS), y será continuada dentro del nuevo proyecto *Dépendances distributives: pluralité nominale et verbale* (coord. P. Cabredo-Hofherr y B. Laca). Los resultados actuales fueron presentados en una conferencia plenaria ante el XIV Congreso ALFAL (Monterrey, Nuevo León, 2005), cuyo texto circula en versión electrónica en el CD-ROM de Memorias de ese congreso. Agradezco a P. Cabredo-Hofherr (CNRS-UMR 7023) y a M.^a Teresa Espinal (Universitat Autònoma de Barcelona) sus comentarios, que me han permitido mejorar la primera versión de este trabajo.

mentos nominales muestra que los resultados de tales operadores tienen que concebirse como predicados de grupos de eventos, análogos a nombres colectivos y a clasificadores colectivos en el dominio nominal. Las perífrasis que aportan operadores pluriaccionales se distinguen además de las perífrasis que presuponen la aparición de otro ejemplo del mismo tipo de evento (*volver a* + Infinitivo) y de perífrasis que introducen estructuras cuantificacionales tripartitas genuinas (*soler* + Infinitivo). Se sugiere además —siguiendo a Van Geenhoven 2004 y de Swart 1998— que la noción de operador pluriaccional «cubierto» puede ser útil para describir los efectos coercitivos que llevan a lecturas iterativas, frecuentativas y habituales en ciertos contextos.

Palabras clave: aspecto, plural, pluriaccional, perífrasis verbales.

nominal arguments shows that the outputs of such operators should be conceived of as predicates of groups of events, analogous to collective nouns and collective classifiers in the nominal domain. Periphrases contributing pluractional operators are further distinguished from periphrases presupposing the occurrence of another instantiation of the same type of event (*volver a* + Infinitive) and from periphrases introducing genuine tripartite quantificational structures (*soler* + Infinitive). It is further suggested —following Van Geenhoven 2004 and de Swart 1998— that the notion of ‘covert’ pluractional operator can be helpful for describing coercion effects leading to iterative, frequentative and habitual readings in certain contexts.

Keywords: aspect, plural, pluractional, verbal periphrases.

La pluralidad nominal es una área que ha sido analizada en profundidad con los instrumentos de la semántica formal en los últimos veinticinco años, y en la que es indudable que se ha llegado a una comprensión mucho más precisa de los complejos fenómenos en juego. Más reciente es el interés de la semántica formal por los fenómenos de «pluriaccionalidad», una noción que, nacida en la descripción de algunas lenguas no indoeuropeas, en estos últimos años está extendiéndose al tratamiento de más y más fenómenos. Intentaré mostrar que esta noción ofrece un ángulo de análisis muy prometedor para la descripción de dos tipos de fenómenos aspectuales: (a) la contribución semántica de ciertas perífrasis verbales y (b) los casos de «coacción», en los que obtenemos interpretaciones de tipo iterativo, frecuentativo o habitual de una oración en razón de la interacción entre la semántica del verbo, la de las expresiones adverbiales y la del perfil aspectual utilizados en ella. Aunque se trata de resultados que han sido obtenidos con los instrumentos de la semántica formal, daré de ellos una presentación enteramente informal, tratando de poner en cla-

ro la estructura conceptual de las soluciones propuestas (para un tratamiento formal, cf. Laca, 2006).

I. PLURALIDAD NOMINAL Y PLURALIDAD VERBAL

1.1. *Plural morfológico, pluralidad gramatical y pluralidad semántica*

En español, como en la mayoría de las lenguas europeas mejor descritas, el plural es una categoría nominal que afecta a sustantivos y pronombres y que desencadena fenómenos de concordancia en los modificadores del sustantivo, en los predicados secundarios que se aplican a un sintagma nominal, y en el verbo cuando una expresión plural ocupa la posición de sujeto de la oración.

- (1) a. muchos libros viejos poco conocidos.
- b. (A los niños) los encontré muy desanimados.
- c. Los niños jugaban tranquilamente en el jardín.

La morfología plural en el sustantivo tiene por correlato una categoría gramatical, la pluralidad, a la que pertenecen también las coordinaciones de grupos nominales, en la medida en que éstas desencadenan idénticos fenómenos de concordancia:

- (2) a. una sonata y un cuarteto poco conocidos.
- b. (A Juan y María) los encontré muy desanimados.
- c. Juan y María jugaban tranquilamente en el jardín.

La categoría gramatical de pluralidad tiene a su vez un correlato semántico. La existencia de una categoría semántica correspondiente puede deducirse del hecho de que existen predicados léxicos (verbos, adjetivos, preposiciones) que la seleccionan (cf. en particular Bosque 1999a, 1999b). Tales predicados exigen combinarse con un sustantivo o con un grupo nominal que denote una pluralidad: no son compatibles con sustantivos o con grupos nominales singulares que denoten individuos atómicos. Sin embargo, la categoría semántica seleccionada comprende en ge-

neral más que los grupos nominales gramaticalmente plurales, es decir, más que los que desencadenan fenómenos de concordancia plural. Abarca además los sustantivos tradicionalmente clasificados como colectivos, y en muchos casos también los sustantivos continuos.

- (3) a. Reunieron *al niño / a los niños / a Juan y María /
un ejército / dinero.
b. entre *el niño / los niños / Juan y María /
la muchedumbre / la basura.
c. *una abundante cita / abundantes citas / una abundante clientela /
abundante basura.

[ej. (3a) y (3b) tomados de Bosque 1999b]

Los predicados léxicos de pluralidad son numerosos y bastante heterogéneos, y exigen estudios detallados que puedan dejar en claro las distinciones semánticas finas a las que son sensibles en cada caso. Pero su comportamiento muestra claramente que la semántica de los plurales gramaticales presenta importantes puntos de contacto con la semántica de los sustantivos colectivos y con la de los sustantivos continuos.

El mínimo común denominador semántico de la morfología nominal plural, de las coordinaciones, de los colectivos y de los continuos puede encontrarse en la noción de «suma», una operación que permite adicionar dos entidades para obtener una tercera entidad que contiene las entidades de origen como «partes», y para la que se reserva la notación \oplus . Una coordinación denota simplemente la suma de los individuos denotados por cada término de la coordinación (4a), y el plural morfológico denota el conjunto de sumas posibles de individuos a los que se aplica el sustantivo correspondiente en singular (4b). El caso de los colectivos y de los sustantivos continuos es más complejo. Los primeros denotan individuos «no atómicos», complejos (llamados técnicamente «grupos») que están indirectamente asociados a la suma de los miembros que los componen (4c), los segundos denotan sumas de «partes constitutivas» que carecen de un nivel «atómico» bien definido (4d) (cf. en particular Link 1983, Landman 1989, 1996, así como Chierchia 1998).

- (4) a. Juan y María: Juan \oplus María
b. niños: {niño a, niño b, niño c..., niño a \oplus niño b,
niño a \oplus niño c,... niño a \oplus niño b \oplus niño c...}

- c. clientela: individuos complejos (grupos) compuestos de cliente a \oplus cliente b \oplus cliente c \oplus cliente d \oplus cliente e...
- d. basura: \oplus basura (conjunto de sumas de porciones o cantidades de basura)

Pese al mínimo común denominador que puede justificar los puntos de contacto semánticos, los plurales gramaticales, es decir las coordinaciones y los plurales morfológicos, son los únicos que denotan directamente estructuras compuestas de sumas de átomos. Los colectivos están asociados a tales estructuras, sin denotarlas directamente, y las estructuras denotadas por los sustantivos continuos carecen de átomos básicos. Los plurales gramaticales presentan por ello una ambigüedad que, en condiciones normales, no manifiestan ni los colectivos ni los sustantivos continuos. Se trata de la ambigüedad entre lecturas distributivas y lecturas colectivas, ilustradas en (5).

- (5) a. La maleta de Juan y la de María pesan cuarenta kilos.
(i) cuarenta kilos cada una ; (ii) cuarenta kilos entre las dos
- b. Las maletas pesan cuarenta kilos.
(i) cuarenta kilos cada una ; (ii) cuarenta kilos entre todas

En la lectura distributiva, la propiedad de pesar cuarenta kilos se predica de cada uno de los átomos de la suma; en la lectura colectiva, se predica en cambio de la totalidad.

Tal ambigüedad está ausente en los ejemplos que contienen sustantivos colectivos: los átomos de la suma asociada al grupo son «invisibles» para la predicación. También está ausente en los ejemplos que contienen sustantivos continuos: en este caso, no hay átomos. Por ello, en los ejemplos de (6) la propiedad de pesar cuarenta kilos sólo puede referirse a la totalidad del equipaje o de la basura.

- (6) a. El equipaje pesa cuarenta kilos.
- b. La basura pesa cuarenta kilos.

1.2. *Carácter no-interpretable del número verbal*

Hemos dicho al inicio que, en español, el plural es una categoría nominal. Es cierto que los verbos presentan marcas morfológicas de plural y

que estas marcas permiten identificar, por concordancia, los plurales nominales gramaticales cuando éstos aparecen como sujetos. Sin embargo, puede mostrarse fácilmente que la concordancia plural o singular en el verbo no recibe una interpretación semántica. Admitamos, como se ha hecho usual en las últimas décadas, que los verbos son predicados de eventos. Podemos perfectamente tener concordancia plural en el verbo y al mismo tiempo hacer una aserción sobre la existencia de un evento único, singular. Es lo que sucede en los ejemplos de (7), que presentan lecturas colectivas:

- (7) a. Juan y María escribieron un artículo [juntos].
 b. Los niños se dispersaron al sonar la alarma.

Y podemos, a la inversa, tener concordancia singular en el verbo, y hacer una aserción sobre la existencia de una pluralidad de eventos, en todos los casos en los que un sujeto singular participa en eventos múltiples, como los ilustrados en (8):

- (8) a. Juan vio a ese individuo en la estación y en el hotel.
 b. A los niños, Juan les regaló un juguete a cada uno.
 c. María saludó a los invitados con un abrazo afectuoso.
 d. Esta semana, el cartero pasó dos veces.

Las condiciones de identidad de los eventos son infinitamente más complejas que las de los objetos, y por ello es mucho más difícil determinar cuándo estamos frente a uno o a varios eventos de *ver* o de *regalar* que determinar cuándo estamos frente a uno o varios objetos que son niños o juguetes. Sin embargo, sabemos que un mismo evento exige idéntica localización espacio-temporal e idénticos participantes. Es por eso por lo que interpretamos (8a) como referida por lo menos a dos eventos distintos, uno que tiene lugar en la estación y otro que tiene lugar en el hotel. (8b) se interpreta como referida a tantos eventos como niños hay, porque en él participan tantos juguetes diferentes como hay niños, algo que está semánticamente determinado por la expresión distributiva *cada uno*. En (8c), dado que, en condiciones normales, saludar con un abrazo implica no más de una pareja de individuos, se entiende como referido a tantos eventos como invitados haya saludado María. La dificultad de determinar cuándo estamos frente a uno o varios eventos se encuentra en parte paliada por-

que tenemos una expresión como *vez*, ejemplificada en (8d). No podemos cardinalizar directamente los verbos, como sí podemos hacerlo con los sustantivos discontinuos, pero *vez* nos proporciona una especie de unidad de medida para los verbos en tanto predicados de eventos, cuyos efectos son análogos a las unidades de medida y a los clasificadores utilizados con los sustantivos continuos: permite combinarlos con expresiones de cardinalidad, porque los dota de unidades:

- (9) a. tres niños, varios lápices
 b. ?? tres basuras, ?? varias aguas
 c. tres *kilos* / *bolsas de basura*, varios *metros cúbicos* / *vasos de agua*
 d. ?? pasar tres, ?? cantar varios
 e. pasar *tres veces*, cantar *varias veces*

La morfología plural que aparece en la concordancia verbal en español, como acabamos de ver, carece de interpretación semántica; nos dice simplemente que el sujeto es un plural gramatical, pero no pluraliza semánticamente al verbo, ya que un verbo con concordancia plural puede utilizarse para afirmar la existencia de un único evento, y un verbo con concordancia singular puede utilizarse para afirmar la existencia de eventos múltiples.

1.3. *La pluralidad verbal*

La situación parece ser muy diferente en el caso de muchas lenguas menos conocidas, que presentan una morfología verbal muy diferenciada para indicar la multiplicidad de eventos, y no presentan el plural como categoría nominal flexiva que dé lugar a fenómenos de concordancia. Así, por ejemplo, Mithun 1988 menciona el caso de una serie de lenguas amerindias, como el ineseño, en el que una marca de pluralidad en el verbo puede indicar una pluralidad de agentes, aunque el sujeto sea un sustantivo singular, como lo muestra el ejemplo siguiente:

- (10) s-iy-axi kum ha-ku.
 3pl iterative dance the person
The people are dancing «La gente está bailando».
 [ineseño chumash (California), Mithun 1988, p. 212]

Aunque *ku* ‘persona’ tiene una forma plural opcional, *kuhku?* ‘personas, gente’, basta la forma del verbo para indicar que la forma nominal no pluralizada ha de interpretarse como una suma de varias personas. La morfología verbal plural que, como la del ejemplo citado, no es una morfología de concordancia plural con un argumento nominal, aparece en numerosas lenguas y posee múltiples formas. Puede tratarse de alternancias supletivas del radical, que forman series de parejas léxicas parecidas a la que forman *matar* y *diezmar* en español (que se diferencian por el número de pacientes afectados por la acción); puede tratarse asimismo de marcas afijales o bien de procesos de reduplicación. Se trata en general de casos de morfología derivativa, no flexiva, con los que se indica que el verbo de la oración se aplica a una multiplicidad de eventos. Tal multiplicidad de eventos está determinada por los tres parámetros principales que determinan las condiciones de identidad de un evento: los participantes en el evento, su localización o traza espacial y su localización o traza temporal. Por ejemplo, la reduplicación en *klamath*, sobre la que ha llamado la atención Lasersohn 1995, puede servir para indicar que varios participantes actúan en múltiples eventos diferentes. Así, el ejemplo sin reduplicación (11a) se entiende como una única acción de moler ejecutada por un grupo, mientras que el ejemplo con reduplicación en (11b) habla de tantas acciones de moler como mujeres hay. Pero también puede indicar que múltiples eventos diferentes se distribuyen sobre localizaciones dispersas, como en (11c), o que el mismo tipo de evento con idénticos participantes se repite en el tiempo, como en (11d):

- (11) a. na:nok waytas ge: we:wans ga:ma boqs
 every day DEM women grind camas
Every day these women [as a group] grind camas.
- b. na:nok waytas ge: we:wans gaga:ma boqs
 every day DEM women PA-grind camas
Every day these women [individually] grind camas.
- c. domi: cikás hohankanga
 many bird PA-fly-around
Many birds are flying around [here and there].
- d. coy honk ga?as sisi:ksi ka cis...
 so it this-way PA-move also
And it began to move back and forth also...
- [Klamath, ej. de C. Barker, *apud* Lasersohn 1995, pp. 258-261]

En la literatura descriptiva tradicional, este tipo de morfología verbal recibe a menudo el nombre de «marcadores de distributividad». En los últimos años, se ha extendido el término de marcadores de «pluriaccionalidad» para designarlo, al que alude la abreviatura PA en las glosas de los ejemplos anteriores. Y se ha puesto de manifiesto que la existencia de medios gramaticales para expresar la pluralidad de eventos está mucho más extendida de lo que podía inicialmente suponerse: se han podido describir fenómenos a grandes rasgos análogos a los de las lenguas amerindias en la familia afroasiática, en las lenguas austronésicas, en las lenguas caucásicas, etc. (véanse p. ej. Collins 2001, Greenberg 1991, Xrakovskij 1997, Yu 2003).

La pregunta que podemos plantearnos es si una lengua indoeuropea moderna, como el español, presenta fenómenos gramaticales parecidos que sirvan para indicar que el verbo de la oración hace referencia a una pluralidad de eventos. A nivel léxico, no hay duda de que existen expresiones que nos permiten hablar de pluralidades de eventos, como las expresiones adverbiales de repetición y frecuencia, o la reduplicación de verbos enteros (12a-c).

- (12) a. El cartero pasó *repetidamente* / *varias veces* / *una y otra vez*.
 b. El cartero pasaba *de cuando en cuando* / *cada tanto* / *muy seguido*.
 c. *Gritó* y *gritó* hasta que lo oyeron.

Tampoco hay duda de que existen procedimientos derivativos que permiten formar verbos que denotan eventos compuestos de pluralidades de subeventos o eventos que se repiten. Se trata de procedimientos relativamente poco productivos, o que presentan, como en el caso del prefijo *re-*, una semántica más específica que la mera repetición:

- (13) a. bailar > bailotear; besar > besuquear; morder > mordisquear;
 pisar > pisotear; volar > revolotear
 b. elegir > reelegir; leer > releer; organizar > reorganizar

Pero ¿existen, no sólo en el léxico, sino también en la gramática del español, fenómenos de pluriaccionalidad? Pienso que esta pregunta tiene una clara respuesta afirmativa en lo que concierne a la pluriaccionalidad

temporal.² En la pluriaccionalidad temporal, la multiplicidad de eventos está asociada a una multiplicidad de intervalos temporales en la que los eventos se producen, es decir, a una estructura temporal particular que indica cómo una pluralidad de eventos se distribuye en el tiempo. En la medida en que se trata de estructuras temporales, los fenómenos de pluriaccionalidad temporal constituyen fenómenos aspectuales en el sentido amplio del término aspecto. En la sección siguiente, trataré de mostrar que la semántica de una serie de perífrasis verbales del español puede entenderse en términos de pluriaccionalidad temporal, y que su contribución semántica puede captarse mediante la definición de «operadores aspectuales pluriaccionales» que estipulan cómo se distribuyen los eventos del tipo denotado por el verbo al que se aplica la perífrasis dentro del intervalo del que se predica la combinación perifrástica.

II. PERÍFRASIS VERBALES, ASPECTO Y PLURIACCIONALIDAD TEMPORAL

2.1. *Modificación de eventualidad y aspecto como relación temporal*

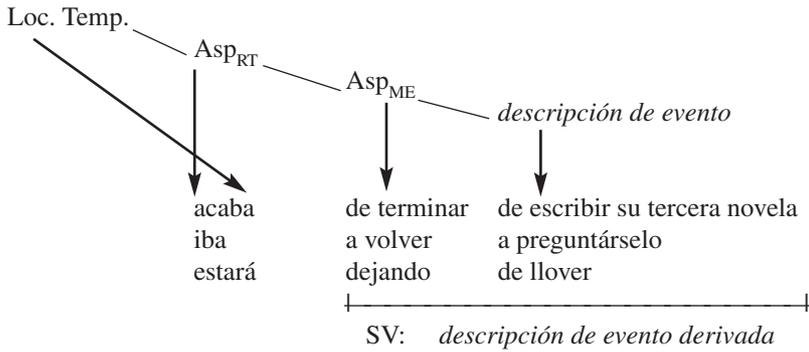
Se acepta generalmente en gramática la necesidad de distinguir entre aspecto «gramatical» y aspecto «léxico» (*Aktionsart*). Mientras que este último atañe al tipo de estructura temporal denotada por un verbo —o, más precisamente, por la descripción de evento constituida por un verbo y sus argumentos y modificadores— y atiende a la clasificación de esta estructura temporal como estática o dinámica, puntual o durativa, télica o atélica, etc., hay por lo menos dos concepciones diferentes de la semántica del aspecto «gramatical» (perfectivo, imperfectivo, progresivo, perfecto, etc.) que difieren también en lo que concierne a sus fronteras con el aspecto lé-

² La pluriaccionalidad determinada por la multiplicidad de participantes está representada por las interpretaciones distributivas y por las interpretaciones recíprocas de las oraciones que contienen participantes plurales. En la medida en que estas interpretaciones pueden estar explícitamente indicadas por ciertas expresiones pronominales, como el cuantificador *cada uno* en construcciones del tipo *Recibieron un libro cada uno*, o las expresiones formadas con los correlativos *uno(s)...otro(s)* en construcciones del tipo *Chocaron el uno con el otro*, *Se estorbaban unos a otros*, puede afirmarse que el español posee marcas gramaticales para expresarla.

xico. En una primera concepción (probablemente la más extendida en semántica formal hasta hace poco), el aspecto gramatical modifica o determina ulteriormente la estructura temporal de una descripción de evento (cf. Kamp y Reyle 1993, de Swart 1998, entre otros muchos): el aspecto constituye una «modificación de eventualidad», que puede ser capturada mediante operadores aspectuales que se aplican a una descripción de evento con una estructura temporal dada y producen una descripción de evento derivada, con una estructura temporal específica que puede diferir de la estructura de base. La segunda concepción define el aspecto en sentido estricto como una «relación temporal» particular entre el intervalo que corresponde al evento y un intervalo de visibilidad que, actuando como una suerte de máscara superpuesta a la estructura temporal del evento, determina qué sectores temporales del evento son accesibles a la localización temporal (déctica, es decir, con respecto al momento de habla, o bien anafórica, con respecto a otros eventos introducidos en el discurso). Esta última concepción es la que representan la noción de «punto de vista aspectual» de Carlota Smith 1991 y la de «aspecto como relación temporal» de Wolfgang Klein 1995.

En una serie de trabajos anteriores sobre las perífrasis aspectuales de las lenguas románicas, he intentado mostrar que estas perífrasis se distribuyen sobre por lo menos dos niveles de estructura: un nivel más interno que corresponde a la modificación de eventualidad y un nivel más externo, que corresponde al aspecto como relación temporal (cf. Laca 2002, 2004a, 2004b). Las perífrasis de modificación de eventualidad son las más numerosas. Pueden combinarse libremente entre sí, y no pueden preceder nunca a las perífrasis de aspecto en sentido estricto (o aspecto de relación temporal). Las perífrasis de aspecto como relación temporal, por su parte, deben preceder a las anteriores. No son más que tres o cuatro, según las lenguas, y o bien están mutuamente en distribución complementaria, o siguen un orden rígido. El diagrama siguiente muestra esquemáticamente la estructura que supongo para la aplicación de estos dos tipos de perífrasis a una descripción de evento:

(14)



La configuración anterior debe entenderse en el sentido de que la localización temporal es expresada por la flexión verbal, el aspecto de relación temporal corresponde a un núcleo funcional especial, expresado en este caso por las perífrasis de aspecto externo, y la modificación de eventualidad se obtiene por recursión a nivel del sintagma verbal, lo que implica suponer que verbos como *terminar*, *volver* y *dejar* toman proyecciones léxicas (sintagmas verbales) como complemento.

Las perífrasis de modificación de eventualidad expresan operadores aspectuales que producen descripciones de evento con una estructura temporal específica. En algunos casos, estas estructuras temporales específicas requieren una pluralidad de intervalos temporales distintos en los que tienen lugar eventos del tipo denotado por el verbo de base, a los que llamaré, para simplificar las cosas, eventos-V. Un primer ejemplo de ello son las perífrasis formadas con *andar* e *ir* + Gerundio.

2.2. Andar e ir + Gerundio como operadores pluriaccionales

Con cierta frecuencia, *andar* e *ir* + Gerundio son tratadas, por analogía con *estar* + Gerundio, como manifestaciones de un aspecto «progresivo».³ Sin embargo, mientras que esta última se comporta como una perífrasis tí-

³ Camus Bergareche 2004, Espunya 1998, Fernández de Castro 1999, Olbertz 1998 y Squartini 1998 ofrecen descripciones detalladas de estas perífrasis.

pica de aspecto de relación temporal, las primeras presentan las características más salientes del aspecto de modificación de eventualidad. En lo que toca a la posición lineal, *estar* + Gerundio no puede ser precedida por otras perífrasis de modificación de eventualidad, mientras que *andar* e *ir* + Gerundio sí pueden serlo, como lo muestran los ejemplos siguientes:

- (15) a. El avión empezaba a **estar* / *ir* perdiendo altura.
b. Volvió a **estar* / *andar* diciendo mentiras.

Por otra parte, *estar* + Gerundio no presenta prácticamente restricciones de selección: puede combinarse con casi cualquier tipo de descripción de evento, cualquiera que sea la estructura temporal de ésta, como lo muestran los ejemplos de (16).

- (16) a. Estás cometiendo un error. [logro]
b. Hace media hora que se está despertando. [logro]
c. Este chico se está pareciendo mucho a su padre. [estado]
d. Estás siendo víctima de una alucinación. [estado → estado]
e. Está yendo muy seguido al teatro. [hábito]
f. Está llorando. [actividad]
g. Se está comiendo los bocadillos. [realización]
h. La sopa se está enfriando. [cambio gradual]

En cambio, *andar* e *ir* + Gerundio presentan restricciones de selección más específicas, y en parte complementarias: ninguna de las dos se combina con logros (17a); *andar* + Gerundio no se combina fácilmente con cambios graduales (17b), e *ir* + Gerundio rechaza la combinación con actividades (17c):

- (17) a. ?? Vas / ?? andas cometiendo el peor error de tu vida.
b. El río iba / ?? andaba creciendo.
c. María andaba / ?? iba trabajando.

Finalmente, por lo que hace a la semántica, la contribución de *estar* + Gerundio puede describirse —al igual que la de la forma progresiva del inglés— como una relación temporal de inclusión propia entre el intervalo de visibilidad y el intervalo del evento. La mayoría de los efectos de sentido asociados con *estar* + Gerundio pueden explicarse a partir de la

hipótesis según la cual las lindes inicial y final del intervalo del evento quedan excluidas del intervalo de visibilidad (Smith 1991, Klein 1995, Laca 1998). Pero la semántica de *andar* e *ir* + Gerundio no puede captarse mediante una simple relación entre intervalos temporales. Intuitivamente, estas perífrasis contribuyen a crear estructuras temporales que son análogas a las de algunos tipos de verbos léxicos. La estructura temporal de *andar* + Gerundio se asemeja, intuitivamente, a las de los verbos frecuentativos, como *bailotear*, *besuquear*, *pisotear* o a la de las lecturas de actividad de los predicados semelfactivos, como *saltar (durante horas)* o *estornudar (durante unos minutos)*. La estructura temporal de *ir* + Gerundio, por su parte, es análoga a la de los predicados de cambio gradual, es decir, a las lecturas durativas de verbos como *alargar*, *crecer*, *madurar*.

En resumen, la posición linear más interna, la existencia de restricciones de selección y la semántica análoga a la de algunos verbos léxicos indican que *andar* e *ir* + Gerundio son perífrasis de modificación de eventualidad. Las estructuras temporales de las descripciones de evento que resultan de su aplicación muestran algunos de los síntomas típicos de la pluriaccionalidad temporal, porque exigen subintervalos distintos sobre los que se distribuyen los eventos-V. El primer síntoma de ello es su incompatibilidad con los logros: al ser cambios de estado instantáneos, los logros no pueden distribuirse sobre subintervalos distintos, a menos que se repitan o que se los convierta en realizaciones mediante la consideración de una fase preparatoria. Por esta razón el ejemplo (18a) no es interpretable: *hacerse añicos un vaso* no es un evento repetible ni puede tener una fase preparatoria gradual, y por lo tanto no puede transformarse en una pluralidad de subeventos distribuida sobre subintervalos distintos. En cambio, *despertarse* es un evento que puede repetirse, y que también puede concebirse como un proceso gradual de acercarse cada vez más al estado de vigilia. La interpretación de (18b) se basa en la primera, la de (18c) en la segunda posibilidad:

- (18) a. El vaso se ?? iba / ?? andaba haciendo añicos.
 b. El paciente se andaba despertando.
 c. El paciente se iba despertando.

El requisito de una pluralidad de eventos-V distribuidos sobre subintervalos distintos es más estricto que una mera exigencia de duratividad.

En efecto, las perífrasis en cuestión son incompatibles con una serie de expresiones adverbiales idiomáticas que implican la indivisibilidad del intervalo en el que se produce el evento. Expresiones adverbiales como *de un tirón*, *de un saque*, *de un trago*, etc., no son instantáneas, pero parecen impedir la subdivisión del intervalo. Aunque son compatibles con eventos durativos, resultan incompatibles con *andar* e *ir* + Gerundio:

- (19) a. María se leyó *La Guerra y la Paz* de un tirón.
 b. María se está leyendo *La Guerra y la Paz* de un tirón.
 c. María fue / anduvo leyendo *La Guerra y la Paz* [*de un tirón].

Para describir la contribución semántica de *andar* + Gerundio y de *ir* + Gerundio, es necesario definir las estructuras temporales que resultan de su aplicación en términos de la distribución de eventos-V (el tipo de evento denotado por el verbo al que se aplican) sobre un intervalo temporal. En una serie de trabajos recientes dedicados a los marcadores de pluriaccionalidad temporal en esquimal, Van Geenhoven 2004, 2005 ha definido una serie de operadores aspectuales pluriaccionales que determinan explícitamente cómo los eventos-V se distribuyen sobre el intervalo de validez de las combinaciones «pluriaccional+V». Uno de ellos, el «frecuentativo», parece capturar muy bien la semántica de *andar* + Gerundio. La combinación *FREQ+V* es válida para un intervalo si este intervalo comprende más de un subintervalo en el que V tiene lugar, y si estos subintervalos V están separados por hiatos, es decir por subintervalos en los que V no tiene lugar (cuya longitud no puede exceder cierta norma contextual). Esquemáticamente, la estructura temporal resultante se presenta como en (20):

- (20)
$$\begin{array}{c} \text{FREQ+V} \\ [_ _ _ _ _] \\ \text{V V V V V} \end{array}$$

andar + Gerundio tiene fundamentalmente dos lecturas, una que implica la ocurrencia repetida de eventos-V (lectura de repetición, parafraseable por *una y otra vez*, cf. 21a), y otra que implica la existencia de hiatos temporales en el desarrollo de un evento (lectura de intermitencia, parafraseable por *de a ratos*, *de tanto en tanto*, cf. 21b, 21c). Ambas lecturas responden a la estructura temporal esquematizada en (20):

2.3. *La interacción de las perífrasis pluriaccionales con los argumentos nominales*

Es un hecho bien conocido que las expresiones nominales plurales contraen interacciones muy complejas con otras expresiones nominales pertenecientes a la misma oración gramatical. Tales interacciones se han estudiado en detalle en la abundante bibliografía sobre el ámbito de las expresiones plurales (véase Kamp y Reyle 1993, Landman 1996, Bosveld de Smet 1998). Sabemos, por ejemplo, que las lecturas distributivas de los plurales morfológicos o de las coordinaciones pueden dar lugar a efectos de multiplicación sobre expresiones nominales indefinidas, efectos que quedan de manifiesto en los ejemplos siguientes por la posibilidad de retomar un antecedente singular con un pronombre plural (24a, 24b), o por la improbabilidad de que se trate de un solo objeto (24c):

- (24) a. Varios invitados trajeron una botella de vino. Las puse todas en el refrigerador.
b. Unos meses después, tanto Juan como Pedro recibieron una postal de Arturo. Habían sido enviadas de lugares diferentes.
c. Los manifestantes llevaban una rosa en la mano.

Cuando una expresión plural entra en interacción con otra expresión plural, se obtienen a menudo correspondencias distributivas de tipo acumulativo. En este tipo de correspondencia, la relación expresada por el verbo de la frase se establece entre subconjuntos de cada una de las expresiones plurales. El caso límite de esta interpretación es el tipo de correspondencia atómica que puede establecerse en las lecturas más salientes de los ejemplos (25a-c). En ellas, cada átomo de la suma denotada por el sujeto de la oración contrae la relación expresada por el verbo con un átomo de la suma que aparece en posición de objeto: obtenemos así una botella por invitado, una postal para cada uno y una rosa por manifestante:⁴

⁴ Este tipo de interpretación es la marcada explícitamente por el determinante *sendos* en su uso etimológico.

- (25) a. Varios invitados trajeron botellas de vino.
 b. Unos meses después, Juan, Pedro y María recibieron (unas) postales de Arturo.
 c. Los manifestantes llevaban rosas en la mano.

Dado que suponemos que *andar* e *ir* + Gerundio aportan pluralidades de eventos, cabe preguntarse si esas pluralidades de eventos contraen con los argumentos nominales interacciones análogas a las que pueden constatare para los plurales nominales. La respuesta es negativa en lo que concierne a los efectos de multiplicación: las estructuras temporales frecuentativas e incrementales no pueden multiplicar argumentos indefinidos. Por esta razón los ejemplos (26a-b) sólo dan lugar a interpretaciones absurdas:

- (26) a. ??Juan andaba disparando un tiro.
 b. ??Con el tiempo, el club fue perdiendo un socio.

En efecto, la acción de disparar no puede repetirse ni efectuarse de modo intermitente para un único tiro: la oración (26a) sólo podría obtener una interpretación adecuada si la expresión *un tiro* pudiera ser multiplicada —como lo son las expresiones *una botella de vino*, *una postal* o *una rosa* en (24a-c)—. De manera análoga, un club no puede perder un único socio de manera gradual o sucesiva: (26b) sólo podría interpretarse adecuadamente si la expresión *un socio* estuviera sujeta a un efecto de multiplicación. La inaceptabilidad de los ejemplos (26a-b) muestra que nuestras perífrasis, aunque introduzcan pluralidades de eventos, no pueden dar lugar a efectos de multiplicación.

Sin embargo, los ejemplos (27a-b) muestran que *andar* e *ir* + Gerundio sí pueden dar lugar a correspondencias distributivas semejantes a las ilustradas en (25a-c):

- (27) a. Juan andaba disparando tiros.
 b. Con el tiempo, el club fue perdiendo socios.

En estos casos, podemos asociar con cada evento de *disparar* un tiro diferente (un átomo de la suma denotada por *tiros*), y con cada evento de *perder* un socio diferente (un átomo de la suma denotada por *socios*): los elementos que constituyen la pluralidad nominal pueden distribuirse so-

bre los eventos que constituyen la pluralidad de eventos de la manera esquematizada en (28) y (29) respectivamente:

- (28) FREQ+disparar tiros
 [_ _ _ _]
 disparar disparar disparar disparar
 un tiro un tiro un tiro un tiro
- (29) INCR +perder socios
 [_____]
 perder perder perder perder perder
 ↓ ↓ ↓ ↓ ↓
 socio a socio b socio c socio d socio e
 a < a⊕b < a⊕b⊕c < a⊕b⊕c⊕d < a⊕b⊕c⊕d⊕e...

Tales correspondencias distributivas no sólo pueden establecerse con respecto a plurales escuetos, sino también con respecto a plurales definidos, a coordinaciones y a expresiones con cuantificadores universales:

- (30) a. Juan anda llamando por teléfono a *sus amigos*.
 b. Juan se va poniendo *la camisa, la chaqueta y la corbata*.
 c. Con el tiempo, el club fue perdiendo *todos sus socios*.
 d. El empleado va sacando *cada prenda* y desplegándola.

2.4. Andar e ir + Gerundio como descripciones de grupos de eventos

Las pluralidades de eventos implicadas en la estructura temporal de *andar* e *ir* + Gerundio difieren de los plurales nominales gramaticales porque no pueden dar lugar a efectos de multiplicación, pero coinciden con ellos en la posibilidad de dar lugar a correspondencias distributivas. Dentro del dominio nominal, encontramos otro tipo de expresión que manifiesta el mismo comportamiento, y nos proporciona una pista importante para entender la naturaleza de las pluralidades de eventos en cuestión. En efecto, los sustantivos colectivos, como habíamos visto más arriba (cf. 6a), no pueden dar lugar a lecturas distributivas y no pueden, por lo tanto, provocar efectos de multiplicación sobre un argumento indefinido. En los ejemplos siguientes, sólo puede tratarse de una única botella de vino, de una única postal o de una única calificación atribuida colectivamente a la clase:

- (31) a. La familia de Pedro trajo una botella de vino.
 b. Unos meses después, la pandilla recibió una postal de Arturo.
 c. La clase de 3ºA obtuvo una calificación muy baja.

Sin embargo, los sustantivos colectivos pueden establecer correspondencias distributivas con otras expresiones plurales. Por ejemplo, (32a) puede interpretarse en el sentido de que los alumnos de la clase recibieron individualmente una calificación muy baja, y (32b, c y d) no requieren que los edificios en cuestión sean propiedad colectiva de la familia, sino que la propiedad individual de los edificios puede distribuirse sobre diferentes miembros de ella:

- (32) a. La clase de 3ºA obtuvo calificaciones muy bajas.
 b. La familia de Pedro posee edificios en Nueva York.
 c. La familia de Pedro posee la mayoría de los edificios de Nueva York.
 d. La familia de Pedro posee el Empire State, el Chrysler y el Flatiron.

Habíamos indicado al principio que los sustantivos colectivos no denotaban directamente sumas de objetos individuales, sino «grupos», individuos complejos asociados indirectamente a la suma de los miembros que los componen. El paralelismo entre el comportamiento de los sustantivos colectivos y el de los pluriaccionales creados mediante *andar* e *ir* + Gerundio es un indicio de que las descripciones de eventos derivadas que estos últimos producen son descripciones de grupos de eventos. En este sentido, *andar* e *ir* + Gerundio no se comportan como el morfema flexivo de plural *-s* en el sustantivo, sino como los morfemas derivativos que permiten crear sustantivos colectivos a partir de sustantivos contables (*cliente* > *clientela*, *mueble* > *mobiliario*, *vecino* > *vecindario*, etc.).

La analogía con los sustantivos colectivos puede llevarse aún más lejos. Los sustantivos colectivos presentan varias subclases que merecen estudios detallados. Algunos de ellos funcionan en construcciones semejantes a las de los clasificadores nominales de las lenguas que los poseen, como por ejemplo *un grupo de jóvenes*, *una sarta de disparates*, *un ramo de flores*. Dentro de estos últimos, son bastante numerosos los que aportan indicaciones específicas sobre la distribución espacial de la pluralidad de sus componentes, como en *una hilera de árboles*, *una fila de sol-*

dados, una ristra de ajos. Podemos suponer, paralelamente, que *andar* e *ir* + Gerundio describen grupos de eventos indicando de modo específico cómo la pluralidad de sus componentes, los eventos-V, se distribuyen en el tiempo.

Algunos estudios sobre la pluriaccionalidad han puesto de manifiesto que los marcadores de pluriaccionalidad dan lugar a descripciones de evento de naturaleza atética o cumulativa (Xrakovskij 1997, Yu 2003, Van Geenhoven 2004, 2005). Una descripción de evento es atética cuando no está naturalmente delimitada: al no tener un punto final natural ni ser instantáneo, el tipo de evento descrito carece de un nivel atómico bien definido y puede por lo tanto dividirse o prolongarse indefinidamente. Por esta razón las descripciones de eventos atéticas manifiestan la propiedad de «cumulatividad»: dos eventos de *trabajar* temporalmente adyacentes pueden sumarse para dar un único evento de *trabajar*. En cambio, dos eventos de *comer una manzana* temporalmente adyacentes no pueden sumarse para dar un único evento de *comer una manzana*: a lo sumo, se tratará de un evento de *comer (dos) manzanas*.

Andar + Gerundio produce descripciones de evento que son claramente atéticas según todos los tests de telicidad. Así, si se combina con expresiones adverbiales de medida temporal, pero no con expresiones adverbiales culminativas o de intervalo (33a), la veracidad de su afirmación en imperfecto en un momento t permite inferir que en un momento posterior $t+x$ el evento se habrá producido (33b), y cuando se combina con un tiempo perfectivo y un verbo télico conlleva una fuerte implicatura de no culminación del evento (33c):

- (33) a. Juan anduvo buscando un libro durante dos horas / *en dos horas.
 b. Juan andaba construyendo una casa (en un momento t).
 → Juan ha andado/anduvo construyendo una casa (en un momento $t+x$).
 c. Juan anduvo pintando la casa.
 Juan no terminó de pintar la casa.

Tales descripciones de evento son también claramente cumulativas: si es verdad que Juan anduvo pintando una casa de 3 a 5 y también que la anduvo pintando de 5 a 7, podemos decir que anduvo pintando una casa de 3 a 7.

El comportamiento de *ir* + Gerundio con respecto a los tests de telicidad es más complejo: las expresiones adverbiales de medida y culminativas son igualmente incompatibles con la perífrasis si aparecen pospuestas, y la aceptabilidad de ambos tipos de combinación aumenta si aparecen antepuestas (34a-b). Y la combinación con tiempos perfectivos está en este caso asociada a una fuerte implicatura de culminación del evento (35c):

- (34) a. Fue amasando una enorme fortuna ?? durante una década /
 ?? en una década.
 b. Durante una década / en una década fue amasando una enorme fortuna.
 c. Juan fue pintando la casa.
 Juan terminó de pintar la casa.

De hecho, *ir* + Gerundio manifiesta la misma ambivalencia en cuanto a la telicidad que constituye una propiedad bien conocida de los predicados de cambio gradual, como *alargar*, *madurar*, *enfriar*.⁵ Sin embargo, las descripciones de evento que produce son también en este caso claramente cumulativas: si de 3 a 5 Juan fue pintando la casa, y también la fue pintando de 5 a 7, podemos afirmar que fue pintando la casa de 3 a 7.

Andar + Gerundio e *ir* + Gerundio producen entonces descripciones de eventos cumulativas. Algunos autores suponen que el carácter cumulativo de los pluriaccionales los asemeja a los sustantivos continuos o de masa (Yu 2003). Sin embargo, como ha hecho notar Rothstein 2004, no sólo los sustantivos continuos presentan la propiedad de cumulatividad. Existen también sustantivos gramaticalmente discontinuos (contables) que la presentan, entre ellos precisamente algunos colectivos que actúan como clasificadores. En efecto, no sólo es cierto que si sumamos *arena* a *arena* obtenemos algo que podemos describir también como *arena*. También es cierto que si añadimos *un grupo de jóvenes* a *un grupo de jóvenes* podemos obtener algo que nuevamente puede describirse como *un grupo de*

⁵ Estos predicados se comportan como télicos cuando se los entiende en el sentido de *hacerse/volverse* ADJ. y como atélicos cuando se los entiende en el sentido de *hacerse/volverse más* ADJ. Para un tratamiento detallado de sus propiedades, véase Dowty 1979, Hay, Kennedy y Levin 1999.

jóvenes, y que si añadimos —preservando las condiciones sobre la distribución espacial estipuladas por el sustantivo— *una hilera de sillas* a *una hilera de sillas*, el resultado puede ser otra vez *una hilera de sillas*. La acumulatividad de los pluriaccionales no indica necesariamente que éstos denoten eventos continuos o «masas» de eventos: es perfectamente compatible con la idea de que los pluriaccionales denotan grupos de eventos que —al no ser éstos grupos átomos bien definidos— pueden adicionarse o subdividirse de manera homogénea.

2.5. Volver a + *Infinitivo*

A menudo se clasifica la perífrasis repetitiva *volver a* + Infinitivo como expresión de un tipo de aspecto cuantificativo que, en la medida en que especifica el número de veces que un evento tiene lugar, presenta puntos de contacto con el aspecto frecuentativo, con el gradual y con el habitual (Olbertz 1998, pp. 365-384, Fernández de Castro 1999, pp. 308-329). El examen de la semántica de esta perífrasis muestra, sin embargo, que no produce descripciones de evento derivadas que puedan considerarse pluriaccionales, y puede ayudarnos a entender mejor la semántica propia de los pluriaccionales. En primer lugar, *volver a* + Infinitivo no indica cómo se distribuyen eventos del tipo denotado por el verbo al que se aplican sobre un intervalo temporal: es perfectamente compatible con procesos instantáneos y con intervalos indivisibles:

- (35) a. Unos minutos después, el gato volvió a estornudar.
 b. Juan volvió a leerse *La Guerra y la Paz* de un tirón.

Por otra parte, *volver a* + Infinitivo no parece tener influencia sobre la telicidad de la descripción de evento. La descripción de evento a la que se aplica mantiene sus características de base: si es télica, la perífrasis no suspende su telicidad; si es atélica, la perífrasis en principio no altera esta característica. Así, *leerse el informe* o *salir de la habitación* son descripciones de eventos télicas, y *volver a leerse el informe* o *volver a salir de la habitación* también lo son:

- (36) a. Juan volvió a leerse el informe en dos minutos / *durante dos minutos.

- b. Cuando sonó el teléfono, Juan volvía a salir de la habitación.
-/-> Juan volvió a salir de la habitación.
- c. Juan volvió a leerse el informe / a salir de la habitación.
→ Juan se leyó el informe / salió de la habitación.

Además, a diferencia de lo que sucede con *andar e ir* + Gerundio, *volver a* + Infinitivo puede aparentemente producir efectos de multiplicación en un argumento indefinido. Si los ejemplos (37a-c) no resultan absurdos es porque no es necesario suponer que un mismo objeto está implicado dos veces en el tipo de evento en cuestión:

- (37) a. Juan volvió a disparar un tiro.
- b. El club volvió a perder un socio fundador.
- c. Si se nos vuelve a morir un paciente en circunstancias misteriosas, cerrarán el hospital.

Todas estas propiedades indican que las descripciones de eventos introducidas por *volver a* + Infinitivo no denotan grupos de eventos. De hecho, las oraciones que contienen *volver a* + Infinitivo afirman la existencia de un único evento del tipo descrito por el verbo, pero a la vez presuponen que una situación parcialmente semejante a la descrita ha tenido lugar en un intervalo anterior a aquel al que hace referencia la oración. El carácter presupuesto de esta última información se demuestra por el hecho de que se mantiene en contextos no asertivos (en la «familia presuposicional» de la afirmación). En efecto, tanto la negación como la interrogación y la inserción en un contexto condicional o contrafáctico de (38a) sugieren que Juan ha o había mentido en una ocasión anterior:

- (38) a. Juan volvió a mentir.
- b. Juan no volvió a mentir.
- c. Me pregunto si Juan volvió a mentir.
- d. Si Juan vuelve a mentir, le perderé la confianza.
- e. Si Juan hubiera vuelto a mentir, le habría perdido la confianza.

Las presuposiciones se caracterizan por ser información que se da por sentada en el contexto del discurso, y que a menudo puede recuperarse o inferirse del contexto precedente. Si atendemos al contexto, constatamos

que la presuposición que conlleva *volver a* + Infinitivo con respecto a la existencia anterior de una situación parcialmente semejante no siempre puede entenderse en términos de repetición de un evento-V. Así, por ejemplo (39a) no presupone la repetición de un evento de tipo *su madre - pedir - el anillo*, sino simplemente de un evento *alguien - pedir - el anillo*. Y (39b), que ejemplifica una típica lectura *restitutiva*, no presupone siquiera que se repita un evento de *alguien - dejar - la piedra - en el suelo*, sino simplemente que la piedra estaba inicialmente en el suelo. De modo análogo, (39c) no presupone que María haya salido antes de la farmacia, sino que antes estaba fuera de ella:

- (39) a. Su padre le había pedido el anillo, y ahora volvía a pedírselo su madre.
 b. Juan levantó la piedra, la examinó cuidadosamente, y volvió a dejarla en el suelo.
 c. Vi que María entraba en la farmacia y volvía a salir a los pocos minutos.

Tales características de *volver a* + Infinitivo indican que no se trata de un pluriaccional que denote grupos de eventos. La intuición de que de alguna forma alude a una pluralidad de eventos proviene de su naturaleza presuposicional. En el dominio nominal existen también casos de semántica análoga, que sin embargo nadie clasificaría como expresiones plurales. Así, por ejemplo, expresiones como *la segunda novela de este autor*, *una nueva edición del Quijote*, *otro hijo de María*, *una dificultad adicional* y *Juan también*, en *Juan también está enfermo*, presuponen que existe más de una novela, más de una edición del *Quijote*, más de una dificultad o de un enfermo, por lo que son absurdas expresiones como ?? *una nueva edición de este manuscrito hasta ahora inédito*, ?? *otro hijo único de María* o ?? *Caracas es la capital de Venezuela y Barquisimeto también*. Pero no esperaríamos encontrar adjetivos como *segundo*, *nuevo*, determinantes como *otro*, o adverbios como *también* en un capítulo de la gramática dedicado a la categoría del plural nominal.

2.6. Soler + Infinitivo

La perífrasis habitual *soler* + Infinitivo presenta un problema particular dentro del marco de análisis que estamos utilizando. Con respecto a

los criterios que hemos desarrollado para distinguir entre perífrasis de aspecto de relación temporal y perífrasis de modificación de eventualidad, *soler* + Infinitivo se comporta como las primeras: su posición linear es más externa (40a), no puede ser precedida por ninguna otra perífrasis (40b), ni siquiera por las modales epistémicas (40c), que ocupan una posición configuracionalmente muy externa, y carece prácticamente de restricciones de selección, ya que puede combinarse con todo tipo de descripción de evento (40d):

- (40) a. *soler* empezar a llover / *empezar a *soler* llover
 b. *estar soliendo V / * ir a *soler* V
 c. *deber de *soler* V / *poder *soler* V
 d. Juan suele llegar a las cinco en punto / escribir una carta en cinco minutos / trabajar en el jardín / estar callado durante horas.

Por otra parte, *soler* + Infinitivo exige una pluralidad de eventos-V. Por ello no puede combinarse con verbos que denotan eventos que no pueden repetirse para el mismo participante, como los eventos únicos o los estados permanentes:

- (41) a. ?? Juan suele matar a Pedro de un tiro.
 b. ?? Juan suele ser pobre.

El problema que plantea esta perífrasis es que su comportamiento combinatorio parece indicar que no es una perífrasis de modificación de eventualidad, sino una perífrasis de aspecto gramatical, externo, mientras que su semántica, a primera vista, parece ser la de una perífrasis pluriaccional, de modificación de eventualidad. De hecho, el aspecto habitual es concebido generalmente como un tipo de modificación de eventualidad (Smith 1991, pp. 86-87) y los afijos habituales encuentran su lugar dentro de los pluriaccionales (Van Geenhoven 2004, nota 9).

Sin embargo, un examen más detenido de las propiedades de *soler* + Infinitivo muestra que esta perífrasis no produce predicados de grupos de eventos distribuidos sobre un intervalo temporal, sino estructuras de cuantificación comparables a las que determinan los adverbios de cuantificación como *generalmente*, *siempre*, *la mayoría de las veces*. Los adverbios de cuantificación se caracterizan por tres propiedades principales. En primer lugar, establecen una relación proporcional entre dos conjuntos

de ocasiones o eventualidades, un conjunto A llamado restrictor, y un conjunto B llamado ámbito del adverbio de cuantificación: los adverbios de cuantificación estipulan en qué proporción las situaciones de tipo A son también situaciones de tipo B.⁶ Así, por ejemplo, las subordinadas temporales en los ejemplos siguientes determinan la restricción, los casos tomados en consideración, mientras que las principales indican el ámbito del adverbio:

- (42) a. Juan siempre se enojaba cuando lo contradecían.
 b. Cuando me duele la cabeza, generalmente tomo una aspirina.
 c. La mayoría de las veces, cuando sale, Juan va al cine.

En estos ejemplos, se afirma que todas las ocasiones en que contradecían a Juan eran ocasiones en las que Juan se enojaba, o bien que la mayor parte de las ocasiones en las que me duele la cabeza son ocasiones en las que tomo aspirina, o, finalmente, que la mayoría de las ocasiones en las que Juan sale son ocasiones en las que va al cine. El restrictor no siempre está explícitamente expresado en el contexto, y en estos casos ha de ser reconstruido a partir de él. Por ello, sin un contexto, las oraciones siguientes parecen difícilmente interpretables:

- (43) a. ? Juan siempre se enoja.
 b. ? Generalmente tomo una aspirina.
 c. ? La mayoría de las veces, Juan va al cine.

Para interpretarlas, es necesario poder responder a la pregunta *¿cuándo?*, *¿en qué circunstancias?*, es decir, a la pregunta sobre el restrictor.

En segundo lugar, los adverbios de cuantificación tienen acepciones no temporales, en las que el restrictor no es un tipo de ocasión, sino un conjunto de individuos expresado por un grupo nominal. Las oraciones de este tipo son prácticamente sinónimas de oraciones que contienen una cuantificación adnominal:

⁶ Los adverbios de cuantificación han sido objeto de numerosos estudios, entre los que pueden destacarse Lewis 1975, de Swart 1993. Con respecto a las estructuras tripartitas de cuantificación (cuantificador, restrictor, ámbito), véase también Gutiérrez Rexach 2005.

- (44) a. Los jugadores de baloncesto siempre son muy altos.
 a'. Todos los jugadores de baloncesto son muy altos.
- b. En esta zona, los agricultores generalmente son pobres.
 b'. La mayoría de los agricultores de esta zona son pobres.
- c. La mayoría de las veces, estas historias terminan mal.
 c'. La mayoría de estas historias terminan mal.

En tercer lugar, los adverbios de cuantificación producen efectos de multiplicación sobre un argumento indefinido: así, (45a-b) hablan de más de un cordero o de más de una carta.

- (45) a. Para las fiestas, siempre matan un cordero.
 b. Los lunes, generalmente le escribía una carta a su madre.

La perífrasis *soler* + Infinitivo manifiesta idénticas propiedades. Si el contexto no proporciona una restricción explícita ni permite reconstruirla, da lugar a oraciones difícilmente interpretables:

- (46) a. ? Juan suele enojarse.
 b. ? Suelo tomar una aspirina.
 c. ? Juan suele ir al cine.

Soler + Infinitivo tiene también acepciones no temporales en las que puede cuantificar sobre individuos:

- (47) a. Los jugadores de baloncesto suelen ser altos.
 b. En esta zona, los agricultores suelen ser pobres.
 c. Estas historias suelen terminar mal.

Y, por último, también puede producir efectos de multiplicación sobre un argumento indefinido:

- (48) a. Para las fiestas, suelen matar un cordero.
 b. Los lunes solía escribirle una carta a su madre.

El paralelismo que constatamos con los adverbios de cuantificación lleva a pensar que *soler* + Infinitivo no produce descripciones de grupos de eventos, sino que introduce una estructura de cuantificación mucho más compleja. Las oraciones que la contienen no afirman la existencia de un evento, sea éste singular o plural, sino que expresan la regularidad con la cual una situación del tipo denotado por el ámbito se da en las circunstancias expresadas por el restrictor. Su contribución semántica en el dominio verbal es análoga a la de expresiones como *la mayoría* o *cada* en el dominio nominal. No puede decirse que estas últimas expresiones sean plurales, pero la relación que estipulan entre el conjunto N (el restrictor) y su ámbito (el predicado oracional, en los casos más simples) exige que tanto el conjunto N como el ámbito sean plurales, en el sentido de contener más de un elemento. Se trata de expresiones que no son en sí mismas plurales, pero que requieren combinarse con pluralidades. La interpretación de *soler* + Infinitivo como expresión de cuantificación explica su posición linear externa: se admite en general que la cuantificación adverbial relacional opera a un nivel configuracional muy alto, más alto, en todo caso, que la modificación del predicado verbal.

En conclusión, hemos podido identificar dos perífrasis aspectuales, *andar* e *ir* + Gerundio que aportan operadores aspectuales pluriaccionales: producen descripciones de grupos de eventos-V que especifican cómo los componentes del grupo se distribuyen sobre un intervalo temporal. *Volver a* + Infinitivo y *soler* + Infinitivo, aunque requieren una pluralidad de eventos, no producen descripciones de grupos de eventos-V: la primera presupone la existencia de otro evento-V (o de un estado anterior idéntico al estado resultante del evento-V cuya existencia se afirma), mientras que la segunda produce estructuras tripartitas de cuantificación que estipulan la regularidad con la que un evento-V tiene lugar en las circunstancias dadas por el restrictor.

En todos los casos, hay analogías claras con el dominio nominal. Las perífrasis pluriaccionales tienen efectos semánticos similares a los de los sufijos con los que se derivan sustantivos colectivos a partir de sustantivos discontinuos. *Volver a* + Infinitivo tiene efectos semánticos similares a los del anafórico de referencia disjunta *otro* o el adverbio aditivo *también* aplicado a un grupo nominal. *Soler* + Infinitivo, por su parte, produce en el dominio de los eventos estructuras de cuantificación tripartitas análo-

gas a las que determinan la interpretación de los determinantes esencialmente cuantificacionales *la mayoría* o *cada*.⁷

III. PLURIACCIONALIDAD TEMPORAL Y EFECTOS DE COACCIÓN

Por razones de espacio, solo puedo sugerir aquí a grandes rasgos cómo la noción de operador aspectual pluriaccional puede sernos útil para explicar los efectos de coacción en el terreno de las clases aspectuales o *Aktionsarten*. Hablamos de «efecto de coacción» cuando las propiedades semánticas de un elemento léxico cambian para adaptarse a las exigencias del contexto en el que aparece: un efecto de coacción es una interpretación derivada que surge para rescatar la combinación de elementos en principio incompatibles entre sí. Así, por ejemplo, *cerveza* es un sustantivo continuo, y un numeral cardinal exige combinarse con sustantivos discontinuos. La expresión *tres cervezas* resulta posible porque se reinterpreta *cerveza* como discontinuo, interpolando en la interpretación un criterio o medida que nos permita reconocer unidades o átomos de cerveza, como (*vasos, botellas, latas, marcas, tipos de*) *cerveza*.

Es bien sabido que la existencia de fenómenos de coacción es un fenómeno omnipresente en la interpretación de los lexemas verbales, y constituye una dificultad importante para su clasificación según el aspecto léxico, porque una estructura temporal de base puede alterarse de diversas maneras para adaptarse a las exigencias del contexto. *Saber*, por ejemplo,

⁷ Nótese que estamos afirmando que existe una analogía entre las estructuras responsables de la interpretación de *soledad* + Infinitivo, la de los adverbios de cuantificación y la de los determinantes esencialmente cuantificacionales, sin afirmar por ello que la fuerza cuantificacional de *soledad* + Infinitivo corresponda a la de ningún adverbio de cuantificación o determinante cuantificacional en particular. Como señala M.^a Teresa Espinal (comunicación personal), en ausencia de otra especificación, *soledad* + Infinitivo tiene —por defecto— una fuerza cuantificacional análoga a la de *la mayoría de las veces* o *la mayoría de los N*, respectivamente. Pero también puede combinarse con adverbios de cuantificación de fuerza cuantificacional más fuerte o más débil, como en *Solía esperarme todos los días en la esquina* o *Solía pasar a verme de cuando en cuando*. Un fenómeno que merece una atención particular es la tendencia a combinar las perífrasis aspectuales con expresiones adverbiales en apariencia redundantes, que se da también en combinaciones como *Fue envejeciendo gradualmente* o *Volvió a leerlo otra vez*.

puede ser clasificado como un predicado de estado, pero en *Juan supo la noticia antes que María* aparece reinterpretado como un logro (\approx *se enteró de la noticia*); *irse* puede ser clasificado como un logro, pero en *Juan se fue dos días*, el adverbial de duración mide el estado resultante (\approx *estuvo fuera dos días*).

Hay una larga serie de interpretaciones derivadas por coacción que requieren una pluralidad de eventos-V. Se trata de las interpretaciones llamadas iterativas, frecuentativas y habituales en las gramáticas. Tales interpretaciones surgen de modo bastante sistemático cuando el contexto requiere un evento durativo y el verbo, en su sentido básico, describe un evento instantáneo, o bien cuando hay un desajuste entre la duración denotada por una expresión adverbial y la duración normal o esperada de una única ocurrencia del tipo de evento en cuestión. Así, por ejemplo, las perífrasis de fase exigen combinarse con descripciones de eventos que presenten fases temporales distintas, es decir, una duración, mientras que *estornudar* o *estallar en lágrimas* describen eventos instantáneos. Las combinaciones de los ejemplos (49a-b) resultan rescatadas por una interpretación que implica una serie de estornudos o de ocasiones de llanto, frecuentativa la primera, habitual la segunda:

- (49) a. Juan se puso a estornudar.
 b. María sigue estallando en lágrimas [cada vez que se burlan de ella].

Por otro lado, aunque *dormir* y *nadar* describen eventos durativos, la duración normal de cada ocurrencia del evento es muy inferior a la denotada por *durante todo el verano* o *desde hace años*. Las combinaciones en (50) resultan así rescatadas por interpretaciones que implican una pluralidad de eventos-V:

- (50) a. Durante todo el verano, Juan durmió en la terraza.
 b. María nada desde hace años en esta piscina.

En muchos casos, las pluralidades de eventos-V implicadas por las interpretaciones derivadas contraen correspondencias distributivas con argumentos plurales, que responden a esquemas similares a los tratados en la sección II.3. Así, los ejemplos siguientes, imposibles de interpretar con

argumentos singulares, exigen que la pluralidad de eventos-V se distribuya sobre los elementos que constituyen la pluralidad nominal:

- (51) a. Durante varias horas, ??estalló una bomba/ estallaron bombas en el centro de la ciudad.
 b. ??El invitado empezó/ Los invitados empezaron a llegar a la fiesta a las nueve.

De Swart 1998 ha propuesto tratar los efectos de coacción responsables de estas interpretaciones derivadas mediante la hipótesis de que existen operadores aspectuales implícitos, sin expresión fonológica, que, al igual que los operadores aspectuales explícitos (como las perífrasis verbales o los prefijos y sufijos aspectuales en las lenguas que los poseen), modifican la estructura temporal de la descripción de evento básica, confiriéndole una estructura temporal adaptada a las exigencias del contexto. Van Geenhoven 2004 supone que un operador implícito de definición idéntica a la del operador frecuentativo (cuyos efectos hemos descrito más arriba) interviene en la interpretación de las oraciones correspondientes a nuestros ejemplos (50a) y (51a), de la manera esquematizada en (52):

- (52) a. Durante todo el verano, Juan *FREQ*-durmió en la terraza.
 b. Durante varias horas, *FREQ*-estallaron bombas en el centro de la ciudad.

Como exponen muy claramente Escandell y Leonetti 2002, la coacción es un mecanismo teórico demasiado poderoso, que debe ser restringido por principios y regularidades, porque de otro modo puede tener por resultado la vacuidad de toda predicción sobre la aceptabilidad o inaceptabilidad de ciertas combinaciones —y la experiencia muestra que tales predicciones son cruciales en el análisis semántico—. En este sentido, tratar de captar los efectos de coacción en el dominio verbal mediante la inserción de operadores aspectuales implícitos presenta una ventaja indudable. En primer lugar, nos obliga a definir de manera mucho más precisa los tipos de interpretaciones derivadas que apelan a pluralidades de eventos-V y las condiciones bajo las que éstas pueden o deben aparecer. En segundo lugar, se puede contribuir de este modo a una comprensión más cabal de la semántica de las expresiones adverbiales y de los verbos

de base, porque se ha de plantear explícitamente la cuestión de los factores que hacen que algunas combinaciones puedan ser rescatadas mediante un tipo de operador aspectual, mientras que otras exigen otro tipo de operador, y otras, por último, no parecen ser susceptibles de rescate alguno. Sin embargo, hay muchísimo por hacer en este terreno, porque se ha dedicado hasta ahora poca atención a la discriminación entre las diferentes «lecturas plurales» de los verbos en contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, I. 1999a: «El nombre común», en Bosque, I. y Demonte V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 1-75.
- 1999b: «Reflexiones sobre el plural y la pluralidad. Aspectos léxicos y sintácticos», *Actas de las IV Jornadas de Lingüística*, Universidad de Cádiz.
- Bosveld de Smet, L. 1998: *On Mass and Plural Quantification: The Case of French 'des' / 'du' NPS*, PhD. Dissertation, Groninga, University of Groningen.
- Camus Bergareche, B. 2004: «Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español», en García Fernández, L. y Camus Bergareche, B. (eds.), *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, pp. 511-572.
- Chierchia, G. 1998: «Plurality of mass nouns and the notion of 'semantic parameter'», en Rothstein, S. (ed.), *Events and grammar*, Dordrecht, Kluwer, pp. 53-103.
- Collins, C. 2001: «Aspects of plurality in Hoan», *Language* 77, 3, pp. 456-475.
- De Miguel, E. 1999: «El aspecto léxico», en Bosque, I. y Demonte V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 2.977-3.060.
- Demirdache, H. y Uribe-Etxebarria, M. 2002: «La grammaire des prédicats spatio-temporels: temps, aspect et adverbes de temps», en Laca, B. (ed.), *Temps et aspect. De la morphologie à l'interprétation*, París, Presses Universitaires de Vincennes, pp. 125-176.
- Dowty, D. 1979: *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht, Kluwer.
- Escandell, V. y Leonetti, M. 2002: «Coercion and the stage/individual distinction», en Gutiérrez Rexach, J. (ed.), *From words to discourse*, Nueva York-Amsterdam, Elsevier, pp. 159-179.
- Espunya, A. 1998: «On the semantics of the Spanish progressive sequence *ir+gerund*», *Belgian Journal of Linguistics* 12, pp. 21-42.
- Fernández de Castro, F. 1999: *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.

- Greenberg, J. 1991: «The Semitic intensive as verbal plurality», en Kaye, A. (ed.) *Semitic Studies in honor of Wolf Leslau*, vol. II, Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 577-587.
- Gutiérrez Rexach, J. 2005: *La semántica de los indefinidos*, Madrid, Visor.
- Hay, J., Kennedy, C. y Levin, B. 1999: «Scalar structure underlies telicity in degree achievements», en Matthews, T. y Strolovitch, D. (eds.), *Proceedings of SALT IX*, Ithaca, CLC Publications, pp. 127-144.
- Klein, W. 1995: «A Time-Relational Analysis of Russian Aspect» *Language* 71, 4, pp. 669-695.
- Kamp, H. y Reyle, U. 1993: *From Discourse to Logic*, Dordrecht, Kluwer.
- Laca, B. 1998: «Aspect - Périphrase - Grammaticalisation. A propos du *Progressif* dans les langues ibéro-romanes», en Dahmen, W. y otros (eds.), *Neuere Beschreibungsmethoden der Syntax romanischer Sprachen. Romanistisches Kolloquium XI (Giessen 1995)*, Tübinga, Narr, pp. 207-226.
- 2002: «Spanish ‘aspectual’ periphrases: ordering constraints and the distinction between situation and viewpoint aspect», en Gutiérrez-Rexach, J. (ed.), *From words to discourse*, Nueva York-Amsterdam, Elsevier.
- 2004a: «Romance Aspectual Periphrases: Eventuality Modification versus ‘Syntactic’ Aspect», en Lecarme, J. y Guéron, J. (eds.), *The Syntax of Time*, Cambridge Mass, MIT Press, pp. 425-440.
- 2004b: «Progressive, Pluractionals and the Domains of Aspect», en Crouzet, O. y otros (eds.), *Domain(e)s, Proceedings of the Journée de Linguistique de Nantes 2004*, pp. 87-92.
- 2006: «Indefinites, quantifiers and pluractionals: what scope effects tell us about event pluralities», en Tasmowski, L. y otros (eds.), *Non-definiteness and Plurality*, Amsterdam, Benjamins, pp. 191-217.
- Landman, F. 1989: «Groups I», *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 559-605.
- 1996: «Plurality», en Lappin, S. (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford, Blackwell, pp. 425-457.
- Laserson, P. 1995: *Plurality, conjunction and events*, Dordrecht, Kluwer.
- Lewis, D. 1975: «Adverbs of quantification», en Keenan, E. (ed.), *Formal semantics of natural languages*, Cambridge University Press, pp. 3-15.
- Link, G. 1983: «The logical analysis of plural and mass terms: a lattice theoretical approach», en Bäuerle, R. y otros (eds.), *Meaning, use and interpretation of language*, Berlín, de Gruyter, pp. 302-323.
- Mithun, M. 1988: «Lexical categories and the evolution of number marking», en Hammond, M. y Noonan, M. (eds.), *Theoretical morphology*, Nueva York, Academic Press, pp. 211-234.
- Olbertz, H. 1998: *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlín, Mouton/de Gruyter.

- Rothstein, S. 2004: *Structuring Events*, Oxford, Blackwell.
- Smith, C. S. 1991: *The parameter of aspect*, Dordrecht, Kluwer.
- Squartini, M. 1998: *Verbal periphrases in Romance*, Berlín, Mouton/de Gruyter.
- De Swart, H. 1993: *Adverbs of quantification. A generalized-quantifier approach*, Nueva York, Garland.
- 1998: «Aspect shift and coercion», *Natural Language and Linguistic Theory* 16, pp. 347-385.
- Van Geenhoven, V. 2004: «For-adverbials, frequentative aspect, and pluractionality», *Natural Language Semantics* 12, pp. 135-190.
- 2005 «Atelicity, pluractionality and adverbial quantification», en Verkuyl, H. y otros (eds.), *Perspectives on aspect*, Berlín, Springer.
- Xrakovskij, V. (ed.) 1997: *A typology of iterative constructions*, Múnich, Lincom Europa.
- Yu, Alan 2003: «Pluractionality in Chechen», *Natural Language Semantics* 11, pp. 289-321.

